



LAS FECHAS DE LA HISTORIA Y LA ACTUALIDAD

El 29 de octubre se conmemora la presentación de lo que, tras pocos días, se llamaría Falange Española. Tres años después, el 20 de noviembre era fusilado su fundador, José Antonio Primo de Rivera, en la cárcel de Alicante, mientras en España se dirimía una tremenda guerra civil. Esto lo sabemos todos, aunque la mayoría de los jóvenes españoles lo desconozca. Ocurrió, concretamente, entre los años 1933 y 1936 del siglo pasado.

Los más veteranos tienen conciencia de que, durante muchos años, los falangistas eran convocados en esas dos fechas a los actos oficiales, mientras, el resto del año, sus expectativas e ilusiones se iban difuminando; muchos vendedores de humo vestían la camisa azul en aquellos dos días, para olvidar su significado en cuanto pasaban las efemérides. La inercia siguió con el nuevo régimen político, y ya en franca división del ámbito azul en grupos y grupúsculos, casi de forma testimonial.

Algunos seguimos empeñados en este siglo XXI, no en repetir frases consabidas ni en anclarnos emocionalmente en épocas pretéritas, distantes de nosotros más de ochenta años, sino en profundizar en el mensaje esencial de José Antonio, encontrar sus claves profundas; como dijo el profesor Fueyo, “explorar la incoada metafísica política” del fundador de Falange. La política sigue siendo una partida con el tiempo, en la que no es lícito demorar ninguna jugada; por lo tanto, no se trata en la actualidad de hacer política con las fórmulas de aquella circunstancia, sino de ir más allá, al terreno de la metapolítica, que tiene como tarea desmontar el relato que nos quieren vender y sustituir sus antivalores por los valores que iremos encontrando, a base de esfuerzo y de inteligencia, en el mensaje joseantoniano.

Empezaremos por el objetivo básico deducible de sus escritos: recobrar la armonía del hombre con su contorno; un hombre dotado de dignidad, libertad e formado, en su integridad, por cuerpo y alma. Se trata de una dimensión religiosa, de base inequívocamente cristiana, en la que José Antonio se fundamenta y, a partir de la cual, elabora su proyecto. Desde ese ser humano, la familia, la sociedad, el Estado, la Patria, la economía y la política, que no se basa en dogmas, sino en cuestiones coyunturales, por ser esa partida con el tiempo. El sentido de nación por él elaborado choca frontalmente con cualquier nacionalismo, que es el individualismo de los pueblos. El Estado es un instrumento al servicio de esa nación y de los españoles. La economía debe estar presidida por la justicia social, por lo que se hace necesaria una profunda revisión de las estructuras del sistema capitalista que nos dirige.

Además, de José Antonio nos queda su carácter de arquetipo, de ese estilo de vida que preconizó para quienes querían ser sus seguidores; no se trata, tampoco, de fórmulas estereotipadas, sino de tener un sentido permanente ante la historia y ante la vida, que irá proporcionando soluciones ante lo concreto de cada momento.

Trabajar en esos aspectos, no en dos fechas al año, sino cada día de nuestra existencia, es la única forma consecuente y honesta de conmemorar efemérides.

MANUEL PARRA CELAYA